



Novena

A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA
EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES
Escrita por Madre Adela, scjtm

*¡Al final, mi
Inmaculado
Corazón
Triunfará!*



Cada día de la Novena concluimos con una sección de la *Oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón* que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

*Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo,
ante tu Inmaculado Corazón, deseamos,
queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!*

*¡Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal,
que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy,
y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno
y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!*

*Del hambre de la guerra, líbranos Señora.
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción,
de todo tipo de guerra, líbranos Señora.
De los pecados contra la vida humana desde su concepción,
líbranos Señora.
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios,
líbranos Señora.
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad,
tanto nacional como internacional, líbranos Señora.
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios,
líbranos Señora.
De los intentos de sofocar en los corazones humanos
la misma verdad de Dios, líbranos Señora.
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.*

*Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido
con todos los sufrimientos de cada ser humano,
vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.
Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado:
los pecados individuales y los pecados del mundo,
el pecado en todas sus manifestaciones.
Permite que se revele, otra vez en la historia del mundo,
el infinito poder salvífico de la Redención:
el poder del Amor Misericordioso.
Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias.
Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen*

Primer Día

1

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu primera aparición sumergiste a los niños en la luz que proviene de Dios. Los pastorcitos quedaron sumergidos o penetrados por una luz emanada de tus manos virginales, que Lucía describe así: "Abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, como un reflejo que se desprendía de ellas, que nos entraba por el pecho hasta lo más íntimo del alma, haciéndonos vernos a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que como nos vemos en el mejor de los espejos". Esa luz que penetró en lo íntimo de las almas de los niños, parece haber sido como un flash de la luz de Dios, que los hizo probar algo de la felicidad celestial. Esa luz, disipaba todas las oscuridades del corazón, para abrirlos a escuchar la voz de la Madre del Cielo, para obedecer sus deseos y disponerse con entusiasmo y valentía a cumplir todo lo que Ella les pedía.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas, seamos como los pastorcitos, impregnados de la luz de Dios, para que se disipe de nuestra vida, de nuestro corazón, mente, sentimientos y acciones, cualquier oscuridad que provenga del pecado, el vicio, la obstinación, la indiferencia, la pereza o la incredulidad, o de las fuerzas diabólicas que golpean nuestro mundo. Que llenos de la luz de Dios nos dispongamos a ser Apóstoles de tu Inmaculado Corazón, para que con nuestras oraciones, sacrificios, rosarios, penitencias, consagración y propagación de la devoción a tu Inmaculado Corazón, cooperemos diariamente para que pronto veamos la plena realización del tan anhelado triunfo de tu Inmaculado Corazón.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

2

Segundo Día

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu primera aparición hiciste una pregunta fundamental a los pequeños pastorcitos, pregunta que requeriría una opción de amor heroico: “Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros como reparación de los pecados con que El es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?” Los pequeños pastorcitos respondieron con gran determinación a la petición de Nuestra Señora: *Si queremos. -“Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá”.* ¡Cuanto debemos aprender de estos niños, Madre!!! Ante una llamada tuya, nuestra única y autentica respuesta, digna del amor es un “sí” firme, valiente, incondicional y coherente.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, seamos como ellos, hombres y mujeres atentos a tus llamadas maternales y dispuestos a cumplir, en todo, los designios que Dios tiene sobre nosotros, y que nos son comunicados a través de tu Corazón. Te pedimos que nos liberes de la falta de compromiso, de la vida fácil y nuestras zonas de comodidad, que son un obstáculo para ayudarte Oh Madre, a alcanzar nuestra conversión y la conversión del mundo contemporáneo, que el Señor te ha confiado. Tu Madre necesitaste del sí de los pastorcitos para alcanzar la conversión de los pecadores, gracias para un mundo en grandes sombras, para acercar corazones que estaban lejos de Dios y para consolar el Corazón del Señor, que con lágrimas dijiste: “es tan ofendido” Hoy, necesitas de nuevos Jacintas, Franciscos y Lucías, que con determinación y ardiente amor, demos nuestro sí a las llamadas que nos hiciste en Fátima y que respondamos en este Centenario orando más, rezando el rosario todos los días por la paz, haciendo sacrificios y penitencias para la conversión del mundo, consagrándonos totalmente a la Virgen, para ser sus Apóstoles, aquellos que le ayudaremos a propagar la reparación Eucarística, el amor a su Corazón Materno y viviendo una vida de auténtica santidad y virtud. Que abracemos con gran confianza los sufrimientos propios de nuestra vida, y los ofrezcamos a Dios por medio de la Virgen, para que se conviertan en fuentes de gracia y conversión para muchos.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Tercer Día

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, al concluir tu primera aparición, dijiste a los pequeños pastorcitos: "Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra". A partir de ese momento, los pastorcitos entendieron cuanto dependía del rezo del Santo Rosario para cambiar el destino de la humanidad. Simplemente tomando en sus manos el Santo Rosario y rezando esta oración, hicieron una potente intercesión por la paz del mundo, de las naciones, de las familias y de los corazones. Estos niños, comprendieron que el Santo Rosario, según tu pedías, Madre, es un arma poderosa, no para destruir, sino para construir una civilización de amor y paz.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, nosotros también tengamos siempre en nuestras manos el Santo Rosario. Que sea para nosotros, una escuela del Evangelio a través del cual, podemos contemplar los misterios de Cristo a través del Corazón y la Mirada de su Madre. También, queremos responder a esta petición tan importante que nos hiciste en Fátima, y te ofrecemos rezar todos los días el Santo Rosario para obtener la paz de nuestro mundo tan lleno de violencia, injusticias, esclavitudes, trata humana, guerras, terrorismo, sistemas totalitarios, odios y venganzas. Nos dejaste el Santo Rosario como arma poderosa para contrarrestar tanta violencia y espíritu de guerra y destrucción que parece prevalecer en tantos lugares y naciones, en muchas familias y corazones. Seremos Madre, un pueblo que sabe batallar con tus armas y bajo tus indicaciones. Tomaremos el Rosario en nuestras manos y con esas cinco piedritas, los misterios que contienen, venceremos a los gigantes poderosos que quieren golpear fuertemente a tus hijos. Con el Rosario, compendio del Evangelio, haremos de nuestras familias, escuelas y lugares de oración...te ofrecemos rezar también el rosario en familia lo mas regularmente posible, y así lograr un triunfo de paz y de amor en nuestros hogares.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

4 Cuarto Día

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu segunda aparición, en la cual revelaste el plan de Dios para cada uno de los pastorcitos, te dirigiste a Lucía comunicándole su singular llamado: **“Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón”**. Lucía comprendió que toda su vida y con todas las potencias de su corazón, debía llevar a cabo este bellissimo llamado: dar a conocer a la Virgen Santísima, hacerla amar.... Un bello llamado, que consuelo el Corazón de Cristo, pero que también tiene unas implicaciones muy profundas para cada alma y para toda la humanidad. San Luis de Montfort nos dice que llegará una era, en que Nuestra Madre debe ser más conocida y más amada, para que Ella pueda reinar en los corazones y a través del Reinado de María, se establecería en las almas con mayor y solidez el Reino del Corazón de Cristo. San Maximiliano Kolbe nos decía: Ella debe reinar en todos los corazones para que Cristo pueda reinar plenamente en ellos.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que nosotros como Lucía, nos sepamos llamados a dar a conocer la verdad sobre el amor materno de María, la potencia de su mediación materna en nuestras vidas personales, familiares y en la historia de la humanidad y de los pueblos. Que también nosotros nos sintamos interpelados por este llamado y lo hagamos nuestro. Que seamos Apóstoles de la Virgen, propagando las verdades fundamentales sobre su Corazón, su Persona y su Misión en la Iglesia y el Mundo. Que propaguemos sus mensajes, que con gran dignidad y devoción tengamos imágenes tuyas en nuestros hogares, que llevemos a muchos a sus Santuarios, que promovamos el Santo Rosario, que encendamos el mundo con el fuego de la Consagración a su Inmaculado Corazón y al Corazón de Cristo.... Que nos sepamos, como Lucía, hijos e hijas que tenemos la misión de levantar muy en alto la persona de la Santísima Virgen. Ella es el estandarte y estrella de la Nueva Evangelización y Ella es la Capitana de las batallas de Dios, por eso también a Ella se le ha dado la promesa de la Victoria. Que con prontitud levantemos muy en alto el amor la Persona de Nuestra Señora, y enseñemos que Ella es el camino seguro, corto, fácil y seguro del llegar al Corazón de Cristo. Es nuestra misión cooperar con el triunfo de Sus Dos Corazones en el mundo entero.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Quinto Día

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu segunda aparición, cuando le indicas a Lucía que sus primos se irán pronto al cielo pero ella debe permanecer para propagar la devoción al Inmaculado Corazón, tan querida por Dios, la pequeña Lucía experimentó una profunda tristeza al pensar que se quedaría sola en este mundo. Tú, amorosa Madre, le respondiste: **"¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios."** Que palabras tan consoladoras.... Tu amor y cuidado materno nos acompaña siempre. No tenemos nada que temer pues tu Corazón es nuestro refugio y nuestro camino seguro hacia Dios. Que gran enseñanza le diste a Lucía y a cada uno de nosotros, tu Corazón es Casa, Refugio, Escuela y Camino, para llevarnos con seguridad hacia el Corazón de Dios.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que nosotros como Lucía, no tengamos miedo antes las dificultades de la vida, antes las batallas cotidianas que libramos, ante las luchas constantes por ser fieles a Dios y a su voluntad. Que no tengamos miedo de las inestabilidades del mundo, o de nuestro pequeño mundo; que no tengamos miedo de las tribulaciones que experimentamos interiormente o exteriormente, de los problemas que muchas veces surgen inesperadamente.... Que no temamos a nada y no nos desanimes por nada, porque nos has prometido que "nunca nos dejarás". Que sepamos que, en toda tormenta personal, familiar, comunitaria, mundial, eclesial, tu Inmaculado Corazón es nuestro refugio, lugar que nos ofreces como protección y como resguardo ante los diluvios de nuestro mundo contemporáneo y los tornados de nuestras vidas. No debemos tener miedo a perder el camino, si estamos dentro de tu Corazón. Tú, Madre, nos has ofrecido tu Corazón como camino seguro que nos llevará, nos conducirá a Dios. Contigo, en ti, a través de ti, el camino hacia el Corazón de Cristo, es tan luminoso, seguro y sólido, tan recto y perfecto, que por eso es el mejor camino. Gracias Madre, por ofrecernos tu Corazón. Dentro de El queremos vivir, caminar el itinerario de nuestra vida aquí en la tierra, y a través de tu Corazón ser presentados ante Dios. Vivir cerca de tu Corazón es sentarnos en la Escuela de Santidad y en la Escuela donde crecemos en la auténtica y concreta, madurez cristiana.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

6

Sexto Día

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu tercera aparición, con rostro triste dijiste a los pequeños pastorcitos: ***"¡Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: OH, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!"*** Con estas palabras ibas a extender las manos y revelar el horror del infierno. Pero, tu Corazón Materno, hizo esta llamada a los niños y a todos nosotros.... Debemos orar y sacrificarnos por los pecadores, para que reciban el don de la conversión y elijan vivir en el Reino de Dios. Oración y Sacrificio son dos armas poderosas para alcanzar la conversión de las almas, para derrumbar las piedras del corazón humano, transformándolo en un nuevo corazón, más tierno, más puro, más caritativo, más dócil, más cerca de Dios y de sus mandamientos. La oración y el sacrificio tienen el poder de transformar nuestro mundo tan árido y frío en un verdadero hogar para la persona humana.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que nosotros como Jacinta queramos "ser la tapa que sella la puerta del infierno", para que nuestros hermanos no vayan a ese terrible estado de separación de Dios eternamente. Que nos preocupen las almas, su salvación, su destino eterno. Que en todos nuestros ambientes, hogares, comunidades, ambientes de trabajo o sociales, nos importe mucho la salvación eterna de todos. Que respondamos a esta llamada tan urgente que hiciste a los niños de orar y sacrificarse por los pecadores, por los que están lejos de Dios, por los que no conocen su amor y por lo tanto, no viven según sus mandatos. Queremos despertarnos de la indiferencia y la frialdad hacia estos hermanos y su destino eterno. Queremos hacer cuanto sea necesario por la salvación de muchos, y en todo, decir siempre que todo lo hacemos por amor a Jesús, por la conversión de estos hermanos y en reparación al Inmaculado Corazón, reparación al amor materno de la Virgen que es tan ofendido, especialmente cuando no aceptamos su maternidad o sus llamadas maternas que son siempre un remedio seguro para las enfermedades de nuestro corazón o para los males de nuestro mundo y de nuestra historia.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Séptimo Día

7

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen: Madre Santísima, en tu tercera aparición, mostrando la profunda angustia y aflicción de tu Corazón dijiste a los pequeños pastorcitos: **“Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará, pero si no dejan de ofender a Dios en el reinado de Pío XI comenzara otra peor”**. ¡Cuánto tenemos que meditar estas palabras, Madre! Tú bajastes del Cielo para darnos los medios necesarios para evitar grandes males que amenazan nuestras almas y nuestra historia. ¿Te hemos escuchado y obedecido tomando todos estos remedios con seriedad y responsabilidad? En Fátima les enseñaste a los pastorcitos el horror del infierno a los pastorcitos, les hablaste de la seriedad del purgatorio y con tu presencia, hacías que la realidad del Cielo se hiciera palpable. Para evitar que muchos tomen el camino de la perdición y vayan al infierno, pediste que se establezca la devoción al Inmaculado Corazón, o sea, la devoción a tu amor materno, que es capaz de derretir a los corazones más duros y obstinados. Tú quieres salvar a tus hijos.... Tú quieres guardarnos, congregarnos en tu Corazón, tú quieres enseñarnos el camino hacia el cielo y quieres que vivíamos aquí en el amor, la paz, la felicidad y la santidad del Reino.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que trabajemos arduamente por promover la devoción al Inmaculado Corazón, que enseñemos el poder de la Consagración Mariana, de la eficacia de tu maternidad para formar apóstoles y discípulos tuyos, que serán como dicen San Luis de Montfort “grandes santos” “más altos que los cedros del Líbano”. Que no nos cansemos de llevar a muchos a tu Corazón Materno para que, con tu dulzura materna, para que con tu sabiduría materna y para que con tu autoridad materna, nos conduzcas al camino de la plena comunión con Jesús. Tu prometiste en este mensaje, que, si se establece en el corazón humano la devoción a tu Inmaculado Corazón, muchas almas se salvarán y obtendremos la paz, no solo en nuestro corazón sino en el mundo entero. Tu nos dijiste: “si hacen lo que yo os digo...” obtendrán todas estas gracias... pero si no dejan de ofender a Dios, habrán consecuencias peores, las cuales todas se cumplieron. Si tan solo te hubiésemos escuchado, cuan diferente hubiese sido la historia del siglo XX. Si te escuchamos hoy, si respondemos a tus llamadas hoy, si dejamos de ofender a Dios hoy, podemos ser protagonistas de una historia más luminosa y pacífica para nuestro siglo XXI. Queremos ayudarte a construir el plan de paz confiado a tu Inmaculado Corazón.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

8

Octavo Día

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu tercera aparición, en donde revelaste tres partes de un mismo secreto y mostraste las grandes amenazas que azotarían al mundo y a la Iglesia, le revelaste a Lucía lo que hoy conocemos como la tercera parte del secreto. Lucía vio a un ángel que con una espada de fuego señalaba al mundo, listo para golpearlo con esa espada. Cuando el ángel iba a hacerlo, tu Madre, levantas-te tu mano y te interpusiste entre la espada de la justicia y el mundo convulsiona-do por las consecuencias de ofender a Dios y querer construir un mundo sin Dios. Tú, previniste con tu mano materna, que el fuego de la espada del ángel cayera sobre la humanidad. Luego, mostraste a un Santo Padre subiendo tembloroso una montaña empinada y pasaba entre las ruinas de una ciudad, luego también entre cadáveres de obispos, sacerdotes, religiosas y laicos. Al llegar a la cima le disparan y muere... La sangre de todos los mártires es esparcida por todo el mundo. Al final de todas las grandes batallas que libraríamos, nos diste una potente promesa materna: Al final Mi Inmaculado Corazón Triunfará!!!

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pas-torcitos, que tomemos conciencia de todas las intervenciones de tu Corazón Ma-terno en nuestras vidas y en el mundo. ¡De cuanto nos has protegido y salvado!!! Te damos gracias por cada una de tus apariciones que has venido en momentos cruciales de la historia. Por las veces en que has entrado en los dramas de la humanidad para decirnos que no tengamos miedo, que el amor es más fuerte que la muerte, y que para Dios no hay nada imposible. Gracias, porque, aun-que libremente muchas veces optamos por el camino del mal, tu siempre vienes buscarnos para enderezar nuestra senda, cambiar nuestros corazones y para acercarnos a Dios. Gracias Madre, porque a pesar de nuestra indiferencia a tus llamadas, a pesar de no responder con todo el corazón a todo lo que nos pides para impedir que se realicen esas grandes amenazas y por ello, tristemente mu-chas se dan, tu nos prometes que el mal no tiene la última palabra, sino el amor de Dios revelado singularmente en tu Corazón Materno. Gracias porque al final de todas las batallas, todas las corrupciones, guerras y persecuciones contra la vida humana y contra la Iglesia de tu Hijo, tu Inmaculado Corazón triunfará. Que seamos apóstoles tu triunfo, que traerá la victoria de Dios en nuestra historia contemporánea y la victoria de la Iglesia.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Noveno Día

9

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

*Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.
Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"*

Luego rezamos basados en algún mensaje de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu última aparición, bajo una lluvia torrencial, y caminos llenos de lodo y barro, 70,000 personas fueron a la Cova de Iría, pues tu habías prometido hacer un milagro que todos verían. Antes de hacer el milagro nos dijiste: **“Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido.”** Luego abriste tus manos, proyectando la luz que salía de ellas, en el sol. Lucía exclamó que todos mirasen al sol. Se da entonces el milagro del sol, prometido tres meses antes, como prueba de la verdad de las apariciones. La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre sí mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Todos están atónitos y muchos piden perdón por todas las ofensas cometidas hacia Dios. Tú no permites que el sol les toque, sino que todo quede inexplicablemente seco. Gracias Madre, por cumplir tu promesa de darnos un milagro en el último día de tus apariciones, y por darle al mismo tiempo a los niños, la visión de San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora de los Dolores. El Niño Jesús bendecía al mundo de la misma forma que San. José. Después se aparece Nuestra Señora del Carmen.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, nunca ofendamos a Dios quien es tan ofendido en nuestros tiempos. Especialmente, al saber que, los pastorcitos tenían las visiones de San José y el Niño Jesús que bendecían el mundo, junto a la Virgen, sentimos tu llamada de ser Apóstoles del Evangelio de la Familia, a promover la consagración de las Familias y la formación asidua de la verdad sobre la identidad y misión de la Familia en la Iglesia y el mundo. En este Centenario el milagro que más necesitamos Madre es la conversión de la humanidad, una humanidad más cerca de Dios, mas pacífica, más defensora y promotora de la dignidad de cada vida humana y de la dignidad de la vida familiar. Que construyamos familias que sean hogar y escuelas de santidad, de oración, de amor incondicional, de sacrificio, de auténtica humanidad y de fidelidad permanente. Que también, cada familia coopere contigo Madre, consagrándose al Sagrado Corazón y del Inmaculado Corazón, pues esta Consagración tiene el poder de liberar a las familias de las fuerzas maléficas del demonio y de abrir las puertas del amor salvífico del Corazón de Cristo y del Corazón Materno de María. Nos comprometemos Madre, a ser apóstoles del Evangelio luminoso de la Familia, del Evangelio del amor, para que cada familia sea la “capilla que tu pediste” en tu última aparición. Madre, queremos construirte no solo una capilla, sino hacer de cada una de nuestras familias, una capilla en donde tu Reines y formes nuestros corazones para la santidad familiar y la misión de conquistar el mundo para construir una nueva civilización, la civilización del amor, de la vida, de la paz y la verdad.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.



Apóstoles de los Dos Corazones
Rama Seglar de la Familia de los
Corazones Traspasados de Jesús y María
ASUNCIÓN, PARAGUAY